

El aro lítico de Cayo Cupey, bahía de Cárdenas (Matanzas, Cuba)

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA* y Silvia T. HERNÁNDEZ GODOY**

*Cuba Arqueológica, **Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura de Matanzas (Cuba).

Desde el siglo XIX la creación de colecciones privadas de piezas arqueológicas conllevó la formación de los primeros museos, casi siempre con poca o nula información sobre el lugar de procedencia de los objetos o de las características del contexto donde fueran ubicados. La misma naturaleza de los hallazgos, exentos en su mayoría de premisas científicas sino impregnados de la mentalidad de la época sobre la colección de piezas vistosas, condujo a la acumulación de evidencias que en muchas ocasiones permanecieron, por muchos años, en el desconocimiento de la comunidad académica, ya sea porque se preservaron en almacenes, o bien porque fueron clasificadas inadecuadamente.

En Cuba esta realidad estuvo representada por colecciones en instituciones científicas del siglo XIX como el museo de la *Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*, y en los momentos finiseculares la creación del primer museo público en Santiago de Cuba, el Bacardí en 1899.

La actual provincia de Matanzas también tuvo su primicia museológica. En 1900 se inauguró el museo Oscar María de Rojas en la ciudad de Cárdenas. En principio con una pequeña colección, a lo largo de su existencia se convertiría en uno de los museos públicos más importantes del país. En la actualidad, una de las piezas que llama la atención en la exposición, por su factura, es el aro lítico de Cayo Cupey, un pequeño islote ubicado en la bahía de Cárdenas (fig. 1). La misma, se registra en el Museo Oscar María de Rojas de la ciudad de Cárdenas, Matanzas, entre el cinco de septiembre y el 31 de diciembre de 1916, por la donación que realizara Patricio Ponce de León de

una “piedra tallada circularmente, forma y tamaño de salvas”¹ (fig. 2).

La pieza en cuestión fue inscrita sin ofrecerse más información sobre las especificidades del hallazgo ni de su contexto. Por sus características, “de gran peso y dureza”, “pulimentación defectuosa, como si hubiera sido hecha con otra piedra” y su “aspecto de una obra precolombina”, fue colocada en el Departamento de Etnografía Cubana Comparada “hasta su definitiva clasificación”².

En 1930 el Dr. Evelio Vega Bacallao publica, una relación de piezas del museo, donde la describe como de carácter indio, parecido a una rueda, a la vez que realiza la primera interpretación de su posible uso: “...puede ser una ofrenda, tal vez piedra de sacrificio o quizás instrumento de castigo, colocada en la cabeza de la víctima”³.

No se comentaría nada más hasta la visita de una representación del International Council of Museums al museo, en 1987, ocasión en la que el destacado jurista y antropólogo mexicano Julio César Olivé Negrete (1914-2008) y la arqueóloga Angelina Macías Coytía reconocen la pieza como aro de pelota⁴. Esto implicó que al siguiente año (1988), este objeto pasara a conformar la Colección de Arqueología Americana de la institución (fig. 3). Por otra parte, en la confección de su expediente científico, documento importante de las colecciones de un museo, también se clasificó como yugo totonaca, probablemente como resultado del intercambio con los investigadores mexicanos.

El aro lítico del Museo Oscar María de Rojas podría identificarse como aro lítico masivo, según la terminología utilizada en las Antillas para piezas semejantes que



FIG. 1. Ubicación de Cayo Cupey en la bahía de Cárdenas, Matanzas, y de varios sitios arqueológicos, algunos de gran importancia para la zona como Cueva de Ambrosio y Cayo Jorajuría.

se han encontrado en sitios de comunidades ceramistas; aunque la circularidad de la pieza es un rasgo que la diferencia de los exponentes de este espacio geográfico (fig. 4). Mide 38,1cm de diámetro externo y 20,3cm de diámetro interno, con una profundidad de 12,7cm y posee una terminación burda y sin decoración⁵.

Precisamente su circularidad, favoreció que se dictaminara como aro de pelota mesoamericano, sin embargo, aquellos se distinguen, esencialmente, por la presencia de una protuberancia en su parte externa que servía para ser adherida a la pared, detalle que no está presente en el aro lítico analizado. Los yugos totonacas, por su parte, tienen forma de herradura que no llegan a cerrarse completamente. En ambos casos los ángulos de los bordes son rectos, característica que no se manifiesta en la pieza del Oscar María de Rojas.

Otra arista del problema sería la investigación sobre la inmigración de indios yucatecos a Cuba durante el siglo

XIX. Fueron introducidos a la mayor de las Antillas como mano de obra barata, y trajeron consigo su cultura y algunas evidencias materiales de su vida cotidiana.

En relación al contexto en el que se reportó el hallazgo, como ya se comentó, los datos del inventario y la donación de 1916 nada aportan. Los estudios actuales sobre los grupos prehispánicos de Cuba en la costa norte matancera revelan la ausencia de sitios arqueológicos ceramistas en la zona, ya que el asentamiento más importante, El Morrillo, se encuentra a una distancia de 36km aproximadamente en línea recta hacia el occidente. Además, se hallan varias cuevas funerarias agroceramistas también a más de treinta kilómetros.

En cambio, la presencia de sitios arqueológicos de pescadores, cazadores, recolectores es relativamente abundante en la zona. En un diámetro aproximado menor a los veinte kilómetros se encuentran importantes yacimientos como Cueva de Calero, Cueva de Ambrosio, Cueva de los



FIG. 2. Aro lítico de Cayo Cupey



FIG. 3. Vista de la sala de Arqueología Americana y la ubicación del aro lítico de Cayo Cupey



FIG. 4. Aro lítico masivo procedente de Puerto Rico o República Dominicana. Museo de América (No. Inventario: 03307).

Musulmanes; y más al Este, Cayo Jorajuría, Cayo Galindo y Cayo Cruz del Padre. Además, en Cayo Corojal, un sitio distante siete u ocho kilómetros aproximadamente, se efectuó el hallazgo de una cabeza de quelonio tallada en madera, sin una aparente situación contextual.

Las características del hallazgo del aro lítico en Cayo Cupey no permiten una interpretación minuciosa de la pieza, pero el reporte de su existencia es una contribución al conocimiento de las comunidades prehispánicas de Cuba, ya que ha sido omitida en la historia de la Arqueología nacional, al parecer por desconocimiento. Su vinculación con una cultura es difícil de aseverar, por la mencionada ausencia de información del contexto del hallazgo y, además, porque hasta el momento no se ha realizado ningún estudio que pueda develar sus misterios⁶.

Lo que es verdaderamente cierto es el hecho de que Cayo Cupey, al igual que la cayería circundante, desde la península de Hicacos hacia la costanera norte del municipio de Martí, es un espacio que merece ser sometido a una exploración exhaustiva y sistemática. Hallazgos de primera magnitud, como son la canoa y la cabeza de quelonio talladas en madera, la importante estación pictórica de la Cueva de Ambrosio y el aro lítico de Cayo Cupey, parecen indicar una fuerte presencia en el área de comunidades con un desarrollo significativo que han sido estudiadas mínimamente, sin un tratamiento que aglutine la información disponible, aunque el mayor potencial está aún por ser descubierto.

Notas

1. Libro Actas y Correspondencia del Museo Oscar María de Rojas. Tomo 9 folio 463.
2. *Ibidem*.
3. Del expediente científico confeccionado por Caridad Ramírez en 1987.
4. *Ibidem*.
5. Expresamos nuestro agradecimiento a la Lic. Eneida Díaz, especialista del Museo Oscar María de Rojas, por su colaboración.

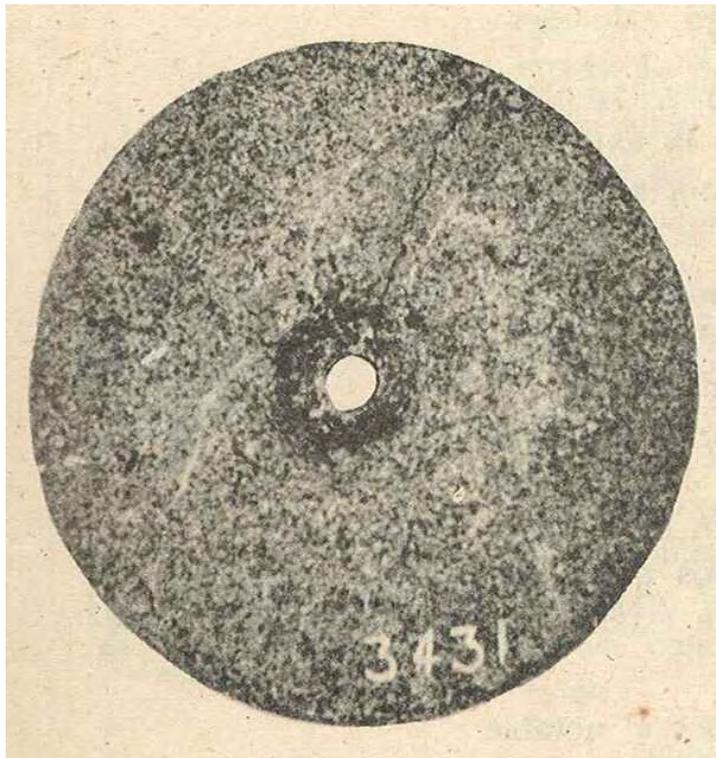
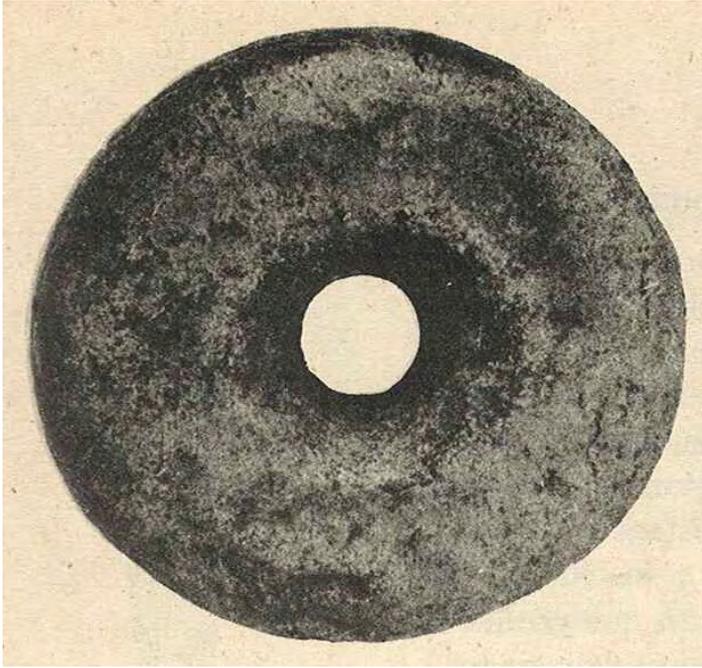


FIG. 5. Aros líticos de menores dimensiones pero semejante factura. (Imagen tomada de Rivero de la Calle, M. (1966), *Las culturas aborígenes de Cuba*. Editorial Ciencia y Técnica, La Habana, p.85)

6. Es preciso anotar la presencia de piezas semejantes al aro lítico de Cayo Cupey, pero de menores dimensiones, en algunos sitios arqueológicos cubanos. Estas piezas son comentadas por Manuel Rivero de la Calle en su obra *Las culturas aborígenes de Cuba*, Editorial Universitaria, 1966, en la página 86: “Otros objetos también de esta cultura y que resultan enigmáticos, son unos pequeños discos de piedra, muy pulimentados, y que en un principio se pensó que pudieran ser sumergidores de redes. Sin embargo, lo esmerado de su pulimento y simetría, nos obliga a pensar en algún objeto de uso ritual, que pudiera estar asociado quizás a los cinturones o colleras que aparecen en Haití y Santo Domingo en la cultura ceramista. También otros arqueólogos han pensado que pudieron haber sido utilizados, una vez enmangados, como bastones de mando, semejantes a los encontrados en Nueva Guinea del Sur. Otros autores los clasifican como macanas o armas de combate. Su diámetro y espesor es variable. Variable es también el tamaño de la perforación” (fig. 5).